La calle
Diario de un espectador
Hotel Edén
por miguel ángel granados chapa

para el viernes dos de febrero de 2007

El libro por el cual recibirá Alejandro Rossi el premio Xavier Villaurrutia —hecho que hemos festejado con nuestros lectores esta semana— se llama *Edén*, que corresponde al nombre de un hotel en una pequeña población cercana a Córdoba, Argentina. La obra aclara en el subtítulo que es una “vida imaginada”. Y sí: se trata de una autobiografía pero, como de seguro ocurre con todos los libros de memorias, hay en su trama mucho de reconstrucción, o de recuerdos vagos que acaso no cazan con los sucesos tal y como efectivamente ocurrieron. Pero escuchemos a Rossi narrar su encuentro con el pasado, a través del azar:

“Así llegó a Hamburgo, a menos de una hora de vuelo de Bonn, y a la salida se le acercó una señora que sin ningún titubeo, se presentó como la encargada de atenderlo en la ciudad, la *Begleiterin* asignada para acompañarlo a los lugares que previamente él había elegido. Una mujer de unos cincuenta y tantos años, de aspecto saludable, nada matrona y con un rostro muy hermoso. En especial los ojos, verde-azules, de mirada lenta, serian, una mirada acostumbrada a los elogios. Otra vez hubo un problema para colocar la maleta, ahora en la cajuela de un coche para nada pequeño, sencillamente normal. Hablaron en español, esa primera conversación un poco envarada acerca de si esta era la primera vez que Alejandro visitaba Hamburgo. Hay que reconocer que Alejandro era muy hábil en esas situaciones y de inmediato tomaba la batuta en sus manos y comenzaba a preguntar, a estimular las respuestas y asociarlas con esto y con aquello. Le molestaba que pudieran tomarlo por un tontete ignorante que venía de un pueblito de América, y de inmediato se las arreglaba para educadamente dejar en claro que sí había una persona viajada y cosmopolita, ése era él. Si ella traía, como era probable, alguna perorata sobre la Liga Hanseática, se la guardó, no pronunció una sola frase didáctica. Alejandro, sensibilísimo a las diversas músicas lingüísticas, notó en ella un acento vagamente argentino. Le preguntó:

--¿Es usted argentina? ¿Ha vivido allí?

--Bueno, nací en Argentina.

Había una cierta incomodidad en la respuesta, a lo mejor le parecía apresurado que a los cinco minutos estuviesen hablando de su pasado.

--¿En Buenos Aires?

--No, no nací en Buenos Aires, en Córdoba.

--¿En Córdoba? No me diga, yo he estado allí. ¿No conoce a un cordobés ilustre, el doctor Ernesto Garzón Valdés, que ahora es profesor en Alemania?

--Ah, se quién es, una persona importante.

--Hace muchos años pasé las vacaciones en Córdoba, en las sierras. En los años cuarenta, imagínese usted.

--¿Ah sí? Bueno, yo no soy de la ciudad de Córdoba, me crié en un pueblo cercano.

--¿Cómo se llamaba?

--La Falda.

--¿La Falda?. Pero si es justamente allí donde pasamos las vacaciones. ¡Qué casualidad, caramba!
¿Y usted vivía allí?

--Sí, mi padre era gerente de un hotel muy conocido, el hotel Edén. Allí vivíamos nosotros.

--¡Ése era nuestro hotel!. Estuvimos los veranos 43-44 y 44-45. Lo recuerdo a la perfección.

--Allí estábamos.

La reacción de Alejandro fue instantánea, como un disparo.

--Entonces, entonces tú eres Mitzi.

Se volteó a verlo y le respondió con una expresión perpleja:

--Sí, me dicen Mitzi.

Más asombrado estaba Alejandro. No tenía duda de que fuera Mitzi y eso precisamente era lo asombroso, que aquella muchacha reapareciera en Hamburgo. Es imposible, por supuesto, reproducir la secuencia que lo llevó al reconocimiento, una suerte de descarga eléctrica que explica la forma abrupta en que se lo dijo.

--Recuerdo que tenías un novio que jugaba pingpong con nosotros y nos hacía caso aunque fuéramos más chicos. Se llamaba Mario, ¿no es cierto?''

Esa misma suerte de descarga eléctrica que permitió a Rossi identificar a Mitzi le permitió escribir *Edén*.